



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo XXX
Tiempo durante
el año**

25 de octubre de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo trigésimo del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.

Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Si yo no tengo amor». Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

SI YO NO TENGO AMOR

*Si yo no tengo amor
Yo nada soy, Señor. (Bis)*

El amor es compasivo,
el amor es servicial,
el amor no tiene envidia,
el amor no busca el mal.

*Si yo no tengo amor
Yo nada soy, Señor. (Bis)*

El amor nunca se irrita,
el amor no es descortés,
el amor no es egoísta,
el amor nunca es doblez.

*Si yo no tengo amor
Yo nada soy, Señor. (Bis)*

El amor disculpa todo,
el amor es caridad,

no se alegra en la injusticia,
sólo goza en la verdad.

*Si yo no tengo amor
Yo nada soy, Señor. (Bis)*

El amor soporta todo,
el amor todo lo cree,
el amor todo lo espera,
el amor es siempre fiel.

*Si yo no tengo amor
Yo nada soy, Señor. (Bis)*

Nuestra fe, nuestra esperanza,
junto a Dios terminarán;
el amor es algo eterno,
nunca, nunca pasará.

*Si yo no tengo amor
Yo nada soy, Señor. (Bis)*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

En este domingo, el día del Señor, reconociendo que necesitamos su perdón y su paz, manifestemos nuestro arrepentimiento:

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación dicen juntos:

G: Tú que con tu ejemplo nos muestras cuál es el mandamiento más importante. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú que invitas a amarte con todo nuestro corazón y nuestra alma. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú que nos llamas a amar al prójimo como a nosotros mismos. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 22, 34-40**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

22, 34-40

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron con él, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?».

Jesús le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Éste es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

Muchas veces en el verano; sobre todo hacia la hora del mediodía, cuando tomamos la ruta, vemos a lo lejos, sobre la ruta, un charco de agua. Cuando nos vamos acercando al punto mismo de esa distancia constatamos que ese charco no existe... el horizonte se ha desdibujado y, nuevamente, más allá... delante... aparece el “charco de agua”. ¡Qué difícil explicar a los chicos - si lo preguntan – porqué se da tal espejismo! Para ello, deberíamos estudiar un poco sobre la luz y sus efecto refractario, cuando la capa de suelo es más caliente que la del aire, o inversamente, por lo que se provoca tal ilusión (fenómeno que los marineros de la costa de Mesina bautizaron como la “*Fata Morgana*”). Este fenómeno se da cuando dos superficies, de distintas temperaturas, van “curvando” la luz hasta que “toca” el suelo. Pura ilusión.



Hoy, se acercan a Jesús unos fariseos, ellos “se hacen la ilusión de que su culpa no será descubierta y aborrecida” (Salmo 35) y preguntan, no para saber, sino para tender trampas; pero igual Jesús responde. Sacan de Él lo mejor, a pesar de su mala intención: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?”. La respuesta del Señor, no se hace tardar: “El amor a Dios”, un amor que, en el horizonte de Dios, tiene indefectiblemente la presencia del “prójimo”.



En el camino de la vida, muchas veces la realidad del prójimo se nos desdibuja. Creemos firmemente que “amamos a Dios”, pero a la hora de la verdad, no lo amamos con la exigencia que Dios plantea y nos pide, con un amor “semejante” al prójimo.

Tal vez la temperatura del corazón de Dios, y la nuestra puede ser diferente, y por eso creemos que realmente el prójimo está en el horizonte; pero la realidad nos demuestra que, cuanto más andamos por el camino, tanto más allá parecería estar la realidad del otro.

Necesitamos templar nuestro corazón con el amor del Espíritu para que, en condiciones normales, la realidad del prójimo no sea pura ilusión, sino compromiso concreto, rechazando la usura, la

explotación, y todo tipo de atropello (1° lectura), pero sobre todo con los gestos y actitudes “siguiendo el ejemplo del Señor” (2° lectura).

Este tiempo que nos toca transitar, y esta realidad de pandemia que nos toca vivir, no nos aíse del prójimo; sino que, con la creatividad y fuerza del amor, sepamos reflejar en gestos concretos nuestro amor a Dios.

Para concluir este momento de reflexión podemos cantar «Amemos con obras» (Zini). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

AMEMOS CON OBRAS

Qué es tener hambre y qué es la comida
vivamos hermanos la Caridad
Tenemos que dar de comer al hambriento
amamos con obra y de verdad
Tenemos que dar de comer al hambriento
amamos con obra y de verdad

Qué es tener sed y qué es la bebida
vivamos hermanos la Caridad
Tenemos que dar de beber al sediento
amamos con obra y de verdad
Tenemos que dar de comer al sediento
amamos con obra y de verdad

Qué es tener frío y qué es el abrigo
vivamos hermanos la Caridad
Tenemos que ir a vestir al desnudo
amamos con obra y de verdad
Tenemos que ir a vestir al desnudo
amamos con obra y de verdad

Qué es estar preso y qué es la libertad
vivamos hermanos la Caridad
Tenemos que ir de visita a los presos
amamos con obra y de verdad
Tenemos que ir de visita a los presos
amamos con obra y de verdad

Qué es ser forastero y qué es nuestra casa
vivamos hermanos la Caridad
Tenemos que hacerle un lugar al que llega
amamos con obra y de verdad
Tenemos que hacerle un lugar al que llega
amamos con obra y de verdad

Qué es estar enfermo y que es nuestra salud
vivamos hermanos la Caridad
Tenemos que ir de visita al enfermo
amamos con obra y de verdad
Tenemos que ir de visita al enfermo
amamos con obra y de verdad.

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«**Creo, Señor**»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «**Creo, Señor**»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «**Creo, Señor**»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «**Creo, Señor**»



Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: *«Creo, Señor»*

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: *«Creo, Señor»*

Presentamos nuestra oración

G: Al que amamos con todo nuestro corazón, con toda el alma y con todo el espíritu, le pedimos por nuestras necesidades y la de nuestros hermanos. A cada intención respondemos: *“Padre, escucha nuestra oración”*.

Lector:

Por la Iglesia, para que guiados por el Santo Padre Francisco aprendamos a abrir canales de diálogo y puentes reconciliación, dando testimonio de amor. Oremos.

Por los que tienen la responsabilidad de cuidar la fragilidad de los pueblos y de las personas, para que el Señor les regale una mirada transformada por la caridad. Oremos.

Por los que habitamos nuestro país, para que entre todos nos ayudemos a convivir en paz y fraternidad social, amando a Dios en el prójimo. Oremos,

Por todos los servidores de la sociedad en medio de esta pandemia para que conserves en ellos la salud y los sostengas con tu fuerza. Oremos.

Por todos nosotros, para que en esta realidad de pandemia que nos toca vivir, no nos aislemos del prójimo, sino que con la creatividad y fuerza del amor, sepamos reflejar en gestos concretos nuestro amor a Dios.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Padre, que haces todo por amor
y eres la más segura defensa de los humildes y de los pobres,
concédenos un corazón libre de todos los ídolos,
para servirte sólo a ti
y amar a los hermanos según el Espíritu de tu Hijo,
haciendo de su mandamiento nuevo la única ley de la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Danos un corazón» (*Espinosa*). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

DANOS UN CORAZÓN

***Danos un corazón
grande para amar.
Danos un corazón
fuerte para luchar.***

Hombres nuevos creadores de la historia
constructores de nueva humanidad
hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

***Danos un corazón
grande para amar.
Danos un corazón
fuerte para luchar.***

Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad,

hombres nuevos sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

***Danos un corazón
grande para amar.
Danos un corazón
fuerte para luchar.***

Hombres nuevos amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar,
hombres nuevos al lado de los pobres
compartiendo con ellos techo y pan.

***Danos un corazón
grande para amar.
Danos un corazón
fuerte para luchar.***



También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén